

## PRESENTACION REVISTA ARBOR

BIBLIOTECA NACIONAL. 22 de septiembre de 2010.

En primer lugar, quiero agradecer a todos ustedes su amable presencia en este acto. Y, muy en particular, a quienes me acompañan en esta mesa, doña Gloria Pérez Salmerón - magnífico fichaje el que ha hecho el Ministerio de Cultura , consiguiendo poner a alguien de su valía al frente de esta casa-; don Rogelio Blanco, Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, y don Alberto Sánchez Álvarez- Insúa, director de la revista Arbor que edita, desde hace años, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Ellos dos, Alberto y Rogelio, en imbatible contubernio, fueron quienes me invitaron a diseñar y coordinar el número monográfico que la revista Arbor deseaba publicar sobre la Lectura. Pueden ustedes imaginar que no podía negarme y sí agradecer como merece semejante gentileza. Porque mi vida, como un destino astral, ha girado permanentemente en torno a la lectura. Ella fue quien ocupó muchos de los mejores momentos de mi infancia, de la

mano de los Salgari, Stevenson, Verne , Crompton o Blyton, que yo pude descubrir – y conservar – como el más atractivo de los tesoros a los que ellos, de manera tan frecuente, se referían en sus relatos. Luego la lectura siguió siendo mi compañera inseparable en la etapa universitaria. En mi añorado paso por la docencia. Y conmigo ha seguido en mi labor de autor, en mi relación profesional con el mundo de la edición y, sobre todo, desde que, hace ya más de veintisiete años, tuve el inmenso privilegio de formar parte de ese proyecto maravilloso – insólito en un solar como el nuestro - que se llama Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Es cierto: soy incapaz de explicarme sin la mención explícita a su presencia, a su caricia, a su aliento, del mismo modo que apenas puedo concebir una vida plena sin el auxilio apasionado, continuo e iluminador de la lectura.

Por todo ello, hoy es para mí un día especialmente feliz. Y máxime, cuando nos hemos podido reunir aquí, en la Biblioteca Nacional, con quien tanto he querido y quiero.

El poeta decía que el paraíso será siempre lo perdido. Y el hogar, el eterno retorno. Pues eso mismo es lo que yo siento, como lector, cuando recaló en esta casa: la vuelta a ese espacio singular en que resuenan, paradójicamente desde el silencio, las voces de tantos que nos edificaron como personas.

Leer es mucho más que una habilidad intelectual.

Mucho más que una destreza.

Mucho más que un mero ejercicio de decodificación o búsqueda de información.

Leer es un modo de ser y de estar.

Una alianza eterna con el diálogo.

El mejor elixir contra las fronteras que disgregan, los límites que ahogan, o los puntos finales.

Leer es, si ustedes me lo permiten, y tomando prestado el título de la homónima película de Adolfo Aristarain, un lugar en el mundo.

Un mundo que, por influjo y contagio de la lectura, es, al mismo tiempo, íntimamente personal y comprometidamente social. Que nos guía por ese trayecto que únicamente está reservado a cada uno de nosotros; pero que, al mismo tiempo, nos hace permanentes residentes de la segunda persona gramatical; de ese tú, de ese vosotros, sin los que la lectura nunca se completa.

Leer las palabras e iniciar el inacabable juego de espejos en el que nunca sabemos quién realmente lee a quien; si el lector al texto, o el texto al lector.

Pero leer también las imágenes, estáticas o en movimiento, y aprender a descifrar los secretos de su fascinante universo

Leer la Historia.

Leer la Ciencia.

Leer el Arte y sus múltiples manifestaciones.

Leer sobre el papel. Leer sobre la pantalla. O sobre el aire, que diría el poeta.

Leer los objetos. Y, sobre todo y siempre, leer los sujetos.

Quien siente la curiosidad por penetrar en lo que le rodea, está leyendo.

Y lee quien lo trata de comprender. Quien se afana por interpretarlo. Por valorarlo. Por asimilarlo. Y, finalmente, por compartirlo.

Y quien es capaz de unir en sí mismo todas estas facetas es quien realmente se puede llamar lector. Él entonces, y para siempre, sabrá que leer nos es imprescindible para ser realmente hombres, y no simples bípedos implumes como advertía el Príncipe de Lampedusa, el autor de El Gatopardo.

Por eso, mucho más importante que saber el cuánto, en lectura lo es el saber el cómo, el porqué, el para qué y el cuándo.

Si, como dice Sven Birkerts, el autor de The Gutenberg Elegies, la verdadera evolución es el lenguaje, nada distinto lo es la lectura.

Así, hablar de lectura es hablar de futuro más que de pasado. De apuesta más que de melancolías. De auténtico progreso, más que de engañosas torres de marfil.

Por ello, y desde hace tantos años, defiendo la lectura más como un derecho que como un deber. Más como la oportunidad que libremente a todos se ha de brindar y no esa impuesta – y tantas veces frecuente – rutina pretendidamente alfabetizadora que, precisamente por surgir de la obligación y la monotonía, siempre crece alicorta y quebradiza.

Esa es la dimensión lectora en la que confío y por la que trabajo. Como felizmente es también la convicción de tantos otros, amigos entrañables, que me siguen guiando y enriqueciendo con su trabajo y su sabiduría.

A varios de ellos me permití acudir cuando asumí la responsabilidad de coordinar el presente monográfico. Y de todos ellos obtuve una respuesta inmediata, cálida y entusiasta que agradezco de todo corazón.

Personas como Rogelio Blanco, quien con sus palabras abre el volumen, invitándonos a una sugerente interpretación antropológica de la lectura. Una lectura reparadora de nuestros vacíos congénitos, hacedora de personas antes que individuos. Y, por ello,

fundamento de las sociedades democráticas de las que, precisamente la lectura, su variedad y profundidad, es la mejor señal de su salud y fortaleza.

Como María Antonia Carrato, quien desde su actual responsabilidad al frente de la Subdirección General de Bibliotecas del Ministerio de Cultura, nos describe la verdadera revolución que en España, y en los últimos veinte años, ha significado la expansión creciente de nuestra red pública de lectura, esfuerzo al que la sociedad española – frente a catastrofistas interesados o pesimistas militantes- ha respondido de forma espléndida. Hoy, con sus más de 100 millones de visitas anuales, las Bibliotecas Públicas se alzan como la institución cultural más eficaz, prestigiada y valorada por cuantos las frecuentan y habitan.

Pero, y más en los tiempos que corren, las bibliotecas han de asumir nuevos retos, también para poder responder a la multitud de nuevas oportunidades que ante ellas se presentan. Y eso es lo que analiza precisamente Milagros del Corral quien, como directora de la Biblioteca Nacional en el momento en que se compuso este

volumen, hace una lúcida reflexión sobre el panorama multimedia en que nos movemos y la necesidad de que las bibliotecas no sólo lo recojan, sino que lo enriquezcan y potencien, lo que nos garantice la posibilidad de responder a nuestra sociedad mediática con la creación de multimediatícos lectores.

El siguiente capítulo del volumen quise dedicarlo a quienes tienen la responsabilidad de muchos de los contenidos lectores: los profesionales de la edición, representados en este número por Antonio María Ávila, director ejecutivo de la Federación de Gremios de Editores de España. Incide Ávila en el valor estratégico de este sector, verdadera proa de la nave cultural española, resaltando la necesidad de que, también con su concurso solidario, la edición española no sólo trabaje por hacer más y mejores libros, sino más y mejores lectores.

Inmediatamente después de este artículo, viene el que suscribe Fernando Valverde, Presidente de la Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros. ¡Cuánto debe la lectura en España a la labor de estos magníficos profesionales! ¡Y cuán



importante es conservar y enriquecer esa red de librerías que, como el mejor de los cauces, hace llegar el caudal del libro – independientemente de su soporte – a sus potenciales lectores.

La familia, el hogar, como privilegiado espacio lector. Sin ese cimiento, ¡qué difícil se hace levantar el edificio! Pues de ello nos habla en este número el prestigioso sociólogo Enrique Gil- Calvo: de la lectura como juego, de la lectura como alianza, al estilo de lo que el unicornio le decía a Alicia: “ Si tú crees en mí, yo creo en ti”. De la lectura como rito, tal vez la mejor manera de hacer que la misma también alimente el territorio inolvidable de la ternura y el afecto.

Pero la cruzada lectora necesita, de manera absolutamente imprescindible, la colaboración de la escuela, del sistema educativo en su conjunto. Esa es la razón que me llevó a solicitar de Alejandro Tiana y de Juan Mata los artículos que abordan semejante panorama y en el que ambos, de manera magistral, ratifican el necesario compromiso educativo con la práctica lectora. Y la imperiosa urgencia de hacer que los profesores sean formados en su periodo de capacitación para que, con la debida competencia,

puedan llegar a ejercer su función clave de descubridores y mediadores de la lectura para sus alumnos; labor nada sencilla por supuesto, y que tiene más que ver con una visión misional, al estilo de las siempre recordables Misiones Pedagógicas, que con el frío y administrativo cumplimiento de unos objetivos curriculares.

Ahora, en el volumen, se abre un espacio singular. El que pueblan la reflexión y el encanto de quienes crean, de los autores. Gustavo Martín Garzo, Luis Mateo Díez, Emilio Lledó y Francisco Jarauta nos deleitan con su visión poética, humanista y literaria de la lectura. Y nos recuerdan su valor insustituible, pues la lectura, y cito literalmente un fragmento del artículo del profesor Lledó “ es una de las pocas cosas por las que merece la pena vivir; porque nos sumerge en el infinito amor por los seres humanos, partiendo de las palabras de aquellos que con sus obras nos hablaron para que aprendiéramos también a mirar el mundo y, pe paso, a amistarnos con los sin voz” .

Cierran el monográfico tres extraordinarias aportaciones, cuya principal función es la de mostrarnos las nuevas realidades lectoras, muchas de ellas derivadas de los nuevos ingenios

tecnológicos pero, también, de las nuevas formas de relación social que nuestra contemporaneidad construye: desde lo que significa la irrupción de lo digital en el mundo tradicional de la lectura – aspecto que desarrolla el académico Darío Villanueva - a los retos que, José Antonio Millán, en su reflexión, dibuja en ese futuro que , apenas nombrado, es ya casi pasado , y que se corona con la más que sugerente aportación que realiza Daniel Cassany y los nuevos poderes de la letra digital.

Pueden ustedes imaginar el privilegio que para mí ha sido contar con semejante nómina de colaboradores. Lo mucho que me han enriquecido las conversaciones previas a la confección de cada uno de los artículos. Y lo inmensamente que he disfrutado cuando, por fin, los he podido leer, con el deslumbramiento que en mí sigue produciendo el sortilegio de la letra impresa.

De nuevo a todos ellos mi más sincera gratitud.

Como a todos ustedes por su paciencia y amabilidad.

Soy plenamente consciente de que, en el largo camino que nos lleve a una sociedad plenamente lectora y, por ende, plenamente libre, queda aún un largo trecho por cubrir. Pero en ello

precisamente estriba el atractivo de la empresa. En saber lo mucho que resta por realizar. Y, más aún: en saber que todo es posible.

Porque también quien lee descubre la fuerza imparable de la esperanza. Allí estaba ella. Rotulada en las paredes de la casa en que nació uno de los hombres que más profundamente contribuyó a cambiar, y a mejorar, nuestro mundo. En Atlanta. Palabras de Martin Luther King :

"La tragedia de la vida no está en no alcanzar una meta.

La tragedia está en no tener una meta que alcanzar.

No es una calamidad morir sin alcanzar los sueños.

Pero sí es una calamidad morir y nunca haber sido capaz de soñar".

O de leer.

Muchas gracias.